

XI. LOS AÑOS 452 Y 453

En septiembre de 451, las relaciones entre los hunos y el Imperio oriental estaban más bien tensas. Marciano se negaba rotundamente a pagar el tributo acordado por Teodosio. Atila envió entonces dos embajadas: una, al emperador Valentiniano en el occidente, advirtiéndole que no debían hacer daño a su prometida Honoria porque él la vengaría si algo le ocurriese y, además insistiendo en la entrega de la mitad del Imperio; hacía el Imperio oriental hizo partir otros emisarios exigiendo el pago de los tributos que Teodosio había acordado.

En respuesta a sus amenazas de guerra, el gobierno de Marciano decidió primero enviar a la corte hunica una embajada encabezada por el *magister militum praesentalis* Apolonio; era éste un seguidor del isaurio Zenón, enemigo de Crisafio y de su política de apaciguar a los hunos, y su hermano, Rufo, se había casado con la hija de Saturnino, prometida de Constancio. Cuando Atila averiguó que Apolonio no traía con él el tributo sino que venía sólo para negociar, se negó a recibirle; pero, a la vez, le ordenó entregar cualquier regalo que llevase o le mataría. El embajador valientemente se negó, diciendo que le entregaría los regalos solamente si era recibido como debía y si le mataban ya no serían regalos sino botín robado de un hombre muerto. Tras esta réplica, Atila le permitió volver a Constantinopla⁷⁰⁰.

Después del fracaso de este intento de negociaciones, Atila envió una pequeña banda de hunos a saquear la Ilíria oriental probablemente para mostrar al Emperador lo que le tenía preparado para la siguiente campaña de primavera-verano. Aunque se describe como pequeña a esta banda de hunos, el número de los guerreros no debía ser despreciable, ya que hubo gran número de guerreros libres tras la batalla de los Campos Cataláunicos en la Galia. Esta amenaza contra la frontera septentrional, según Seeck⁷⁰¹, era tal que Marciano no sólo trasladó el cuarto concilio ecuménico desde Nicea a Calcedonia sino que él mismo se puso al frente de sus tropas para repeler la agresión. Se supone que el Emperador consiguió rechazar a los hunos aunque las fuentes no lo mencionan como una gran victoria romana en este campo. Sea por una derrota a manos de los romanos, o por otras razones que no son conocidas, Atila decidió posponer su invasión del Imperio oriental.

700 PRISCO, frag. 18.

701 *Untergang*, VI, p. 273.

A) ATILA INVADE ITALIA

De pronto, sorprendiendo a todo el mundo, en la primavera del año 452, Atila, con un ejército tan grande como el que invadió la Galia, salió de las provincias de Pannonia, cruzó los Alpes Julianos y entró en el norte de Italia⁷⁰². Sin embargo, por las cartas del Papa León, es evidente que se temía una invasión de este tipo. Cuando, en mayo, el Emperador Marciano decidió convocar un concilio ecuménico en Nicea, el Papa le aconsejó posponerlo, ya que, debido a la amenaza de una inminente guerra, los obispos de muchas provincias no podrían dejar sus iglesias abandonadas⁷⁰³.

La decisión de invadir Italia en este momento es casi imposible de explicar por varias razones: 1) Este era un país donde, con un ejército diezmado, podía esperar tener pocos éxitos decisivos, y una campaña durante el caluroso verano del sur podía ser muy peligrosa para sus tropas. 2) Uno de sus primeros objetivos tendría que ser Rávena y esta ciudad resultaba prácticamente inexpugnable debido a los pantanos y las marismas que la protegían y porque se abastecía por mar. 3) Roma, en este momento sede del papado, ya no tenía un peso determinante en el equilibrio político de la época. 4) Además el país no tenía esa variedad de pueblos, con sentimientos antirromanos como la Galia. Eran un pueblo unido y tomarían las armas para luchar juntos contra los invasores. De hecho, parece que estaban armados desde la caída de Cartago en manos de los vándalos⁷⁰⁴. 5) Era evidente que el Imperio Oriental enviaría tropas tan rápidamente como pudieran porque no le iban a permitir arrasar Italia tranquilamente.

Por ser desconocidos los verdaderos motivos de esta invasión se ha especulado sobre la posibilidad de que Atila no pudiese frenar a sus guerreros, hambrientos de venganza y de botín. La *Chronica* del año 452 dice que Atila guardaba rencor a Aecio y a los romanos occidentales a quienes consideraba culpables de su derrota en los Campos Cataláunicos⁷⁰⁵, a pesar del hecho de que les dejaran escapar con gran parte de sus tropas. También se ha ofrecido la hipótesis de que Atila, viendo que su poderío y área de influencia eran todavía enormes, decidió continuar su plan de rescatar a Honoria y reclamar su derecho al trono occidental. En este caso la invasión de Ilíria era sólo para distraer la atención, mientras él reagrupaba a sus guerreros⁷⁰⁶.

Thompson, siguiendo la narración de Próspero, dice que raramente en la historia un statesman ha sido tan sorprendido por los acontecimientos como Aecio en 452. Aecio había confiado demasiado en el mal estado de las tropas húngaras, y quizá también confió en la posibilidad de poder abrir negociaciones con Atila y restablecer su amistad. Probablemente por esta razón, Aecio dejó los Alpes desguarnecidos permitiendo, con este descuido, la entrada a los hunos sin que estos hallasen resistencia. El general llega a ver la situación tan peligrosa, que su primera reacción fue la de intentar huir de Italia con el Emperador⁷⁰⁷.

702 *Chron. Gallica*, 141, MGH I, p. 663: *Insuperata in Galliis clade accepta furatus Attila Italiam petit, quam incolae metu terrii praesidio nudavere.*

703 *Ep.*, XLI, ACO II: IV, 43: *Sacerdotes provinciarum omnium congregari praesentis temporis necessitas nulla ratione permittit, quoniam illae provinciae de quibus maxime sunt evocandi, inquietae bello ab ecclesiis suis eos non patiunter abscedere.*

704 BUSSAGLI, M., *Attila*, p. 169.

705 *Chron.Min.* II, 141.

706 THOMPSON, *Attila and the Huns*, p. 141; BUSSAGLI, M., *Attila*, p. 169; MAIER, F., *op.cit.*, 9, p. 131.

707 THOMPSON, E., *Attila and the Huns*, p. 144; PROSPERO, *Ep.*, 1367, *Chron.Min.* II, p. 482: «Atila, recuperadas las fuerzas que había perdido en Galia, decide entrar en Italia por las Panonias, no preveyendo nada nuestro jefe Aecio según las operaciones de la guerra anterior, de tal modo que ni siquiera usara de las barreras de los Alpes, con

Maenchen-Helfen argumenta que probablemente los romanos no tuvieron suficiente número de tropas para vigilar y así defender todos los puertos de los Alpes. Paulo Diácono describe las entradas a la península: «Italia está circundada por los mares Tirreno y Adriático, pero al oeste y norte está cerrada por los Alpes que se pueden atravesar sólo por unos pocos puertos estrechos. Sin embargo, en la parte oriental se une con Pannonia con una entrada amplia y casi llana»⁷⁰⁸. Es por esta última, con puestos de vigilancia incapaces de rechazar una invasión⁷⁰⁹, por donde pasaron los hunos.

La primera operación militar de los hunos tras llegar a la llanura era el asedio de Aquilea. Esta gran ciudad fortificada, situada en una punta, o lengua, de tierra en el golfo Adriático, y cuyas murallas baña al oriente el río Natissa, había sido asaltada muchas veces en su larga historia pero nunca tomada⁷¹⁰. Los primeros asaltos fueron rechazados y los hunos sólo hacían mínimos progresos. Pronto comenzaron a murmurar en el campamento que debían desistir y retirarse. Los hunos usando sus tácticas de ataque no podían tomar la ciudad y Thompson piensa que Atila, viendo esto, buscó ayuda entre los pueblos sometidos, más diestros en el asedio de ciudades amuralladas y en la construcción de máquinas de asedio.

Para explicar el período de tiempo entre las primeras acciones bélicas y la renovación de éstas surgió esta leyenda:

Atila, andando en derredor de las murallas, deliberando acerca de si levantaría el sitio o no, vio «cigüeñas sacando sus polluelos de la ciudad, y contra su costumbre, yendo a depositarlas en el campo. Dotado, como estaba, de espíritu observador y penetrante, impresionole aquello (...) y, dirigiéndose a los suyos, dijo: `Mirad esas aves que presienten lo que va a suceder; abandonan una ciudad destinada a la destrucción y, ante los peligros que las amenazan, desertan de murallas próximas a caer (...)»⁷¹¹.

Este «acontecimiento» generalmente descartado por los historiadores como una fábula o leyenda, nos recuerda el episodio de la «espada de Marte». Una vez más el jefe huno, en un momento crítico, recibe una señal que muestra el lazo entre él y lo divino. Atila, a los ojos de su pueblo, no era un simple rey mortal sino estaba protegido por alguna fuerza divina, y también podía leer el futuro escondido detrás de los misterios de la naturaleza, ocultos a los demás seres humanos.

Los hunos, reforzados con máquinas de guerra, renovaron los ataques y la ciudad, después de tres meses de asedio, fue conquistada (probablemente a finales de agosto o a principio de

los que los enemigos podían ser rechazados, estimando que esto era sólo superior a sus esperanzas si toda Italia se alejaba con el emperador. Más, cuando viese esto, repleto de deshonra y peligro, la vergüenza contuvo el miedo y la violencia se daba por la sublevación amplísima de tantas provincias nobles y la pasión hostil se había de completar, y nada pareció más saludable entre todos los consejos del príncipe y del senado del pueblo romano, que por legados se pidiese la paz de rey tan terrible».

708 *Historia Langobardorum*, II, 9.

709 *Not. Dign. (Occid)*, 24.

710 CASIODORO, *Chron. Magni AvrelII*, 1255, MGH, p. 157: *Attila redeunte gratis viribus Aquileiam magna vi dimicans introivit*; AMIANO MARCELINO, XXI, 12.1: Hacia el año 337 «Juliano (...) sabiendo además que esta ciudad no había sido tomada nunca ni jamás sería entregada (...)».

711 JORDANES, *Getica*, XLII, 219, *Chron.Min.*, p. 114; PROCOPIO, *BG*, III, iv. 30-35.

septiembre porque por Plinio sabemos que las cigüeñas abandonan Italia después de la *Vulcanalia*— 23 de agosto)⁷¹².

Aunque Jordanes decía que la destrucción de Aquilea fue tal que en el siglo VI era imposible localizar el lugar y nunca fue reconstruida⁷¹³, la verdad es que en el año 458 es otra vez sede episcopal y en el siglo VI se construye allí una basílica con suelo de mosaicos⁷¹⁴.

Alentados por este gran éxito, los hunos marcharon hacia el sur, conquistando todas las ciudades a su paso. Los habitantes, demasiado aterrados para resistir fueron llevadas a Pannonia como esclavos⁷¹⁵. Cayó *Patavium* (Padua), la ciudad natal de Livio. Entonces los hunos volvieron hacia el oeste y arrasaron Verona, Brixia, y Bérgamo. Penetraron en Liguria y conquistaron *Mediolanum* (Milán) y *Ticinum* (Pavía) pero por alguna razón estas dos ciudades no fueron destruidas ni mataron a sus habitantes; los que no habían huido, no fueron asesinados. Sobre el saqueo de Milán existe un cuento que se atribuye a Prisco pero cuya veracidad es sospechosa. Se dice que en un palacio Atila vio un cuadro que representaba a los emperadores Teodosio y Valentiniano sentados en tronos dorados con algunos escitas muertos o postrados a sus pies. El jefe huno mandó a un pintor local hacer otro cuadro en el cual Atila estaba sentado en el trono y los dos emperadores vaciaban un saco de oro a sus pies⁷¹⁶.

El historiador E. Gibbon nos dice que Atila:

«vino a fundar sin su disposición una república que resucitó (...) el arte y la fuerza de la industria traficante. Al extremo del golfo donde el Adriático remeda escasamente las oleadas del Océano, asoman hasta cerca de cien islillas desviadas con bajos del continente, y resguardadas del mar con varios arrecifes que franquean la entrada a los bajeles por estrechos y recónditos canales. Hasta mediados del siglo quinto, aquellos islotes estaban yermos, despoblados y desconocidos (...) Una porción de familias de Aquileya, Padua y pueblos comarcanos, huyendo de la espada de los hunos, hallaron salvamento por las islas cercanas. Los modales de los Venecianos fugitivos, sus artes y su gobierno se fueron labrando sucesivamente con su nueva situación; y una de las cartas de Casiodoro, que describe su estado como setenta años después, puede conceptuarse por el monumento primitivo de la república»⁷¹⁷.

En una nota de pie de página, E. Gibbon dice: «No confirma esta emigración ninguna autoridad contemporánea; pero la verdad está probada por el acontecimiento; la tradición puede conservar las circunstancias. Refugiáronse los ciudadanos de Aquileya en la isla de Grado, los

712 *Naturalis Historia* XVIII, p. 314.

713 *Chron. Gallica*, a.DXI, 617, *Chron.Min.* I, p. 663; *Consularia Italica*, Add. ad Prosp. Havn., *Chron.Min.* II, p. 302; JORDANES, *Getica*, XLII, *Chron.Min.* 220-21, p. 114; CASIODORO, *Chron.*, 1255, *Chron.Min.* II, p. 157; PROCOPIO, *BG*, I.4.30-35.

714 PAPA LEON I, *Ep.*, carta fechada el 21 de marzo del año 458; BRUSIN, B., *Aquileia e Grado*, p. 11 y *La Basilica del Fondo Tullio alla Beligna de Aquileia*, pp. 74-78.

715 *Chron. Gallica*, a.CCCCLII, 141, *Chron.Min.* I, p. 662: «(...) *quam incolae (Italiam) metu solo territi praesidio nudavere*; JORDANES, *Getica*, XLII, 222, *Chron.Min.* I, p. 114: *Per Venetum civitates Hunni bacchantur*.

716 SUIDAS, s.v., ADLER, A., *Suidae Lexicon*, 3, 161, 346.

717 *op.cit.*, XXXIV, p. 223.

de Padua en Rivo Alto, o Rialto, en donde luego se fundó la ciudad de Venecia, etc.»⁷¹⁸. El emplazamiento de la ciudad de Venecia en el lugar que hoy ocupa data del año 828 d.C.

Parecía evidente que Atila se proponía cruzar los Apeninos y avanzar hasta Roma. Pero según Prisco, (la fuente citada por Jordanes), «los suyos le hicieron desistir, no por interés de la ciudad, que hubieran querido destruir, sino por temor de que aconteciese desgracia al rey, a quien recordaron el ejemplo de Alarico, que no sobrevivió mucho tiempo después de haberse apoderado de Roma»⁷¹⁹. La situación en Italia en estos momentos podía justificar las dudas de Atila sobre seguir la marcha hacia Roma o no. El año anterior el país sufrió una gran carestía y esta fue agravada por las invasiones. Los hunos hallaron no sólo hambre por todas partes sino también la peste. No sólo tendrían problemas de abastecimiento sino también hubo peligro que la plaga se propagase entre los invasores. Aecio descartó su decisión de abandonar el país porque sería un acto no solamente deshonorables sino peligroso y el Imperio Occidental decide pedir la paz⁷²⁰.

B) LA EMBAJADA ENCABEZADA POR EL PAPA LEÓN I

Próspero, un contemporáneo de los acontecimientos y piadoso creyente, dice que Aecio consultó sobre este asunto. «La mejor solución hallada por el emperador, el senado y el pueblo romano fue la de mandar una embajada al temible rey y pedir la paz. El beatísimo papa León, confiado en la ayuda de Dios, y sabiendo que este nunca falta a las actividades de los piadosos, se hizo cargo de las negociaciones, junto con el varón consular Avieno y el varón del ex *prefecto* Trigedio. Y tal como se esperaba, el rey recibió cortésmente a la delegación y se sintió tan honrado por la presencia del sumo sacerdote, que ordenó a sus hombres detener las hostilidades, y prometiendo paz regresó más allá del Danubio»⁷²¹.

Así, la embajada fue encabezada por León I, un hombre recto y de gran habilidad diplomática⁷²². No es de extrañar que un hombre de la iglesia formara parte de una embajada de esta índole. Hubo precedentes de obispos y prelados a la cabeza de embajadas parecidas. Pero esta vez estaba en peligro no sólo Roma sino todo el imperio occidental y el representante imperial tendría que ser una persona de gran importancia.

La política religiosa del papado en el occidente tiene poca importancia en esta época; solamente es fuerte en cuanto que mantiene el espíritu del imperio romano en aquellas zonas

718 Cap. XXXV, nota 55, p. 239.

719 JORDANES, *Getica*, XLII, 222, Chron.Min. I, p. 219.

720 PROSPERO, *Ep.*, 1367, Chron.Min. II, p. 482: *Sed cum hoc plenum dedecoris et periculi videretur, continuit verecundia metum, et tot nobilium provinciarum latissima eversione credita est saevitia et cupiditas hostilis explenda (...).*

721 *Ep.*, 1367, Chron.Min. I, p. 482: *Sed cum hoc plenum dedecoris et periculi videretur, continuit verecundia metum et tot nobilium provinciarum latissima eversione credita est saevitia et cupiditas hostilis explenda, nihilque inter omnia consilia principis ac senatus populique Romani salubrius visum est, quam ut per legatos pax truculentissimi regis expeteretur. Suscepit hoc negotium cum viro consulari Avieno et viro praefectorio Trygetio beatissimus papa Leo auxilio dei fretus, quem sciret numquam piorum laboribus defuisse. Nec aliud secutum est quam praesumpserat fides. Nam tota legatione dignanter accepta ita summi sacerdotis praesentia rex gavisus est, ut et bello abstinere praeciperet et ultra Danuvium promissa pace discederet.*

722 León el Grande era obispo de Roma entre el 440 y el 461, y es considerado como el fundador del Papado moderno. En el año 455, también entró en tratos con Geiserico tras el saqueo de Roma. MIGNE, PL, pp. 54-56; BOWDER, D., *Who was Who in the Roman World*, p. 122.

ocupadas, ya que será el único guardián de los vestigios de una antigua civilización. Pero en este momento León «representaba el papel de los obispos, que actuaron como verdaderos portadores de la autoridad en aquellos tiempos de confusión y decadencia del poder estatal. A partir del siglo V la jerarquía eclesiástica irá sustituyendo los cargos antes ocupados por el Senado»⁷²³.

De los otros participantes se sabe que el *ex-praefecto* Trigetio era un hombre con experiencia diplomática con los bárbaros y que Gennadio Avieno, cónsul en el año 450, era un hombre de grandes riquezas.

El encuentro entre esta ilustre embajada y Atila tuvo lugar en «el paraje llamado Acrovento Mamboleto, por donde diariamente pasan el Mincio numerosos viajeros». Y Jordanes dice sencillamente que, convencido por los argumentos de León I, Atila se retiró de Italia⁷²⁴.

Gibbon cuenta que «La elocuencia arrolladora de León, su presencia majestuosa y sus vestidos sacerdotales movieron la veneración de Atila para con el padre espiritual del cristianismo. La aparición de los dos apóstoles San Pedro y San Pablo amenazando al bárbaro, si desestimaba las instancias de aquel sucesor de entrambos, es una de las leyendas más grandiosas de la tradición eclesiástica. Acreeador era el salvamento de Roma a la intervención de los seres celestes; justo es que repitamos una fábula representada por el pincel de Rafael, y luego por el cincel de Algardi»⁷²⁵.

Pero Bury no está de acuerdo y piensa que, «No es muy probable que este rey pagano se hubiera preocupado por las amenazas de truenos o de otros argumentos de la Iglesia»⁷²⁶. Se puede argumentar que los nómadas eran un pueblo muy impresionable y supersticioso y temían lo sagrado, aunque fuera de una religión extraña a la suya. *El Cantar de los Nibelungos*, aunque de ningún valor histórico para esta época por estar redactado unos 740 años más tarde, se hace eco de este supuesto profundo respeto que tenía Atila hacia la religión cristiana: en el Canto XX el rey huno aconsejado a pedir la mano de Krimilda tras la muerte de su mujer, responde: ¿Cómo podría ser ello posible siendo yo un pagano y no habiendo recibido el bautismo? Aunque no era creyente muestra conocer las doctrinas de la Iglesia y la importancia del bautismo, y cierto respeto hacía ellos.

Sorprendentemente, no hubo testigos que dejaran escritos sobre un acontecimiento de tal magnitud y esto pone en duda el que tuviera lugar este encuentro⁷²⁷. Si Atila y León I llegaron a entrevistarse, y este último convenció al huno a no atacar Roma, las posibilidades propagandísticas hubieran sido de enorme importancia para los cristianos — un «milagro» que la Iglesia podía haber utilizado a su favor y sin duda hubiera sido recogido por casi todas las fuentes contemporáneas. Y a pesar de eso, no fue mencionado en las *Chronicas*, ni por los Padres de la Iglesia, ni siquiera por el propio Papa León en sus sermones y cartas. Sin embargo, en una carta

723 MAIER, F., *op.cit.*, 9, p. 132.

724 Esta reconstrucción del encuentro fue recogida por JORDANES, *Getica*, XLII, 223, *Chron.Min.* II, p. 220; A través de los años este encuentro contado por Próspero y Jordanes ha sido adornado con leyendas como que los santos Pedro y Pablo acompañaron al Papa y que un venerable anciano mantuvo su espada desenvainada al lado de León, amenazando a Atila.

725 GIBBON, E., *op.cit.*, IV, cap. XXXV, p. 225.

726 *Atila and the Huns*, p. 295.

727 Para BUSSAGLI (*Atila*, p. 175) está fuera de discusión la realidad histórica de la embajada y que esta aparece como un iniciativa de León I. Además dice que «es absurdo y antihistórico juzgar las acciones de Atila basándose sobre una lógica racional y con esquemas modernos que no son válidos ni siquiera para el mundo romano y paleocristiano» de entonces.

escrita al Papa Símaco en 512 ó 513, los obispos orientales mencionan que el Papa León negoció con Atila la liberación de los cautivos cristianos, judíos y paganos⁷²⁸.

Ni siquiera Hidacio, que recogía todas las noticias que llegaban a sus manos, menciona esta, ahora, famosa entrevista. El no hubiera omitido una noticia de tanta importancia para el mundo cristiano. Según él, aunque fueron también atacados por el hambre y la peste que asolaba Italia, lo que convenció a Atila a regresar a sus tierras era el hecho de que Marciano⁷²⁹, aprovechando que la mayor parte de los hunos estaban lejos, envió unos auxiliares que, bajo el mando de Aecio, «mataron» a los hunos. Además, fueron subyugados en sus propios territorios por la plaga y por el ejército de Marciano.

Sin embargo ninguna de las fuentes menciona la invasión por tropas orientales de los dominios hunos ni de sus victorias allí. «Sobre este asunto parece que Hidacio sabía más que las fuentes orientales sabían, o que estos olvidaron de relatar. Pero él no dice quien fue su fuente»⁷³⁰.

Siempre cabe la duda de si Atila realmente quería conquistar y devastar a Roma, o no. Esta ciudad ya no era el centro gubernativo del país pero sí el centro cultural del occidente: la ciudad eterna. Como conquistador su posición hubiera sido insostenible. Sin embargo, una muestra de bondad, después de haber demostrado que su poder y fuerza estaban intactos podía tener unas repercusiones muy favorables para sus propósitos: aunque pagano no era anticristiano; y aunque bárbaro y, según los romanos, inculto (y probablemente analfabeto) no era su intención destruir el mundo romano, ni sus monumentos, ni su cultura.

Para algunos de los historiadores modernos hubo otro motivo más decisivo —y convincente— para la retirada de los hunos de Italia. Las tropas de Atila ya habían sufrido grandes bajas durante la batalla en los Campos Cataláunicos y existía el gran peligro de que los pueblos germanos en la retaguardia hunica intentaran una sublevación contra sus amos. Si ahora tuviesen más pérdidas por el hambre y la peste, no serían capaces de controlar una rebelión de este tipo.

Acordada la paz, Atila «conteniendo los estragos que causaba su ejército, regresó al otro lado del Danubio, a las provincias de donde había salido; pero declarando públicamente y con amenazas que volvería con más terror a Italia si no le entregaban a Honoria, hermana del emperador Valentiniano e hija de la emperatriz Placidia, con la parte que le correspondía del tesoro imperial»⁷³¹.

453

Aunque se produjo una retirada momentánea de las tropas hunas y un breve descanso en las hostilidades, las amenazas de Atila no dejaron dudas entre los romanos de su intención de volver pronto con nuevas ofensivas bélicas.

728 CASPAR, E., *Geschichte des Papsttum* 2, pp. 121 y 122.

729 HIDACIO, *Chron.*, 154, *Chron.Min.* II, p. 26 y 27: *Secundo regni anno principis Marciani Huni, qui Italiam praedabantur, aliquantis etiam civitatibus inruptis, divinitus partim fame, partim morbo quodam plagis caelestibus feriuntur: missis etiam per Marcianum principem Aetio duce caeduntur auxiliis pariterque in sedibus suis et caelestibus plagis et per Marciani subiguntur exercitum et ita subacti pace facta cum Romanis proprias universe repetunt sedes, ad quas rex eorum Atila mox reversus interiit*; THOMPSON, E., *Attila and the Huns*, pp. 147 y 148.

730 THOMPSON, E., *Romans and Barbarians*, p. 151.

731 JORDANES, *Getica*, XLII, 223-4, MGH, V, p. 115; HIDACIO, *Chronicon*, a.452, 149, *Chron.Min.* II, p. 26: «Placidia, la madre del emperador Valentiniano muere en Roma».

De vuelta en sus territorios Atila comenzó los preparativos para las siguientes campañas de primavera. Su primer acto fue enviar al emperador Marciano un aviso amenazando con atacar al imperio oriental y esclavizar a sus habitantes porque se habían negado a pagar el tributo acordado por Teodosio⁷³².

Pero sintiendo remordimientos por su inacción, e indignado por vivir sin combatir con su habilidad y astucia ordinarias, y, escuchando solamente las voces de su rencor, volvió la cara hacia los visigodos. Pero no obtuvo con estos igual éxito que con los romanos. Acudió de nuevo por un camino distinto del de la primera vez, deseando reducir a su obediencia a los alanos, establecidos al otro lado del río *Ligeris* (Loira), con objeto de que su derrota, cambiando el aspecto de la guerra, aumentase el terror que inspiraba. Torismundo, rey de los visigodos, comprendió la estratagema del rey de los hunos con tanta sutileza como aquel había empleado en imaginarla: acudió diestramente al territorio de los alanos antes que él, y cuando llegó Atila, encontrólo dispuesto y salió a su encuentro. Habiendo trabado el combate, Torismundo le quitó en seguida la esperanza de vencer, casi de la misma manera que hizo en los Campos Cataláunicos; y habiéndole vencido y puesto en derrota, le obligó a abandonar la Galia y a huir a su país⁷³³.

C) LA MUERTE DE ATILA

Mientras ambos bandos se preparaban para la lucha, Atila decidió añadir otra esposa a su larga lista de mujeres. Esta nueva esposa se llamaba Ildico. Si este es su verdadero nombre, debió ser de origen germánico y se dice que era joven y bella.

Después de la ceremonia la celebración duró toda la noche, y Atila bebió mucho antes de retirarse. «Muy entrado» el día siguiente los sirvientes se alarmaron cuando vieron que su jefe no aparecía. Finalmente, después de llamarle a gritos, decidieron entrar en la alcoba. Allí encontraron a Atila muerto y a Ildico (diminutivo de Hilde), cubierta con su velo, llorando a su lado. El rey huno había sangrado fuertemente por la nariz, y por estar borracho se había asfixiado mientras dormía. Su cuerpo no presentaba indicios de ninguna herida⁷³⁴.

Aunque parece que los hunos no dudaron de la inocencia de Ildico (no hay indicios que fuese castigada), a los ojos del mundo exterior tenía que haber sido difícil creer que Atila podía morir tranquilamente en su cama por motivos naturales — un hecho poco común entre los jefes militares y emperadores de su época⁷³⁵.

732 JORDANES, *Getica*, XLII, 225; PRISCO, *Except.Leg.*, 9, 691.

733 JORDANES, *Getica*, XLIII, 225-227, p. 115.

734 JORDANES, *Getica*, XLIX, 254, p. 123, dice que sus hijos, mujeres y concubinas eran casi un pueblo entero, y cita a Prisco como la fuente para este acontecimiento- «*ut Priscus istoricus refert*», XLIX, 254, p. 123.

735 Es sorprendente que otro caso parecido de que tenemos noticia también afectó a un jefe huno — un tío de Atila llamado Octar — que también murió durante unas campañas contra los burgundios, hacia el año 430, después de un banquete. Lo cuenta SOCRATES, VII.30.1-6: «el rey de los hunos reventó después de un copioso banquete y dejó a sus hombres sin jefe». Esto hace pensar que los hunos se portaban realmente como «bestias» en estos banquetes, bebiendo y comiendo más de la cuenta, o que tenían una tendencia o enfermedad hereditaria que le hacían propensos a estos tipos de muertes. Es claro que no se puede llegar a ningún tipo de conclusión basándose en sólo dos casos y éstos poco documentados.

Naturalmente no tardaron mucho en aparecer rumores de que Atila había sido asesinado. *Marcellinus Comes*, que escribió un siglo más tarde, afirmó que fue matado por su mujer⁷³⁶. Y muchos años más tarde, Chaucer, en *The Pardoner's Tale*, escribe:

Lo, Atila, el gran conquistador,
Murió mientras dormía, vergonzosamente y con deshonra,
Sangrando por la nariz, borracho;
Un jefe debe vivir sobrio.

En la *EDDA*, Krimilda es la esposa de Atila y no Ildico, y es ella quien da muerte al rey huno para vengar la muerte de su primer marido Sigfrido. Y en la leyenda teutónica (islandesa-vikinga) se cuenta que Atila fue asesinado por Gudrún, la hermana del rey burgundio⁷³⁷.

M. Bussagli, en su obra *Atila* (p. 187), relata una versión fantástica hallada en un manuscrito ruso del siglo XVI: «En ella, la esposa es además Honoria. Atila estaba asediando Roma y amenazó con destruir la ciudad si no se le concedía por esposa a la princesa, que en el texto tenía treinta años. El emperador y todo el consejo obligaron a Honoria a aceptar el matrimonio. La princesa consintió, pero Atila murió por epistaxis en su presencia antes de consumar el matrimonio. Entonces Honoria tomó el manto del soberano y, cubriéndose con él, anunció a los hunos la muerte y explicó la causa. Los hunos transportaron el cuerpo de Atila a través de Italia y Alemania y lo sepultaron en Hungría».

D) EL DUELO Y FUNERAL

Los hunos desconcertados, cortaron su pelo e hiriéronse las caras, y a veces, arrancáronse trozos de piel para que «el más grande de todos los guerreros sea llorado no con lamentaciones y lágrimas de mujeres sino con la sangre de sus hombres»⁷³⁸.

Jordanes, que confiesa que no tiene más información sobre el entierro (*pauca de multis cidere non omittamus*), dice: Su cuerpo fue expuesto en medio de la llanura, bajo un pabellón de seda, y mientras su pueblo velaba el cadáver de su rey un grupo de los más expertos guerreros galoparon frenéticamente alrededor en *modum circensium* (una costumbre que existió hasta hace pocas generaciones entre algunos pueblos caucásicos).

La endecha que cantaron, que ha sufrido por lo menos dos traducciones (del huno al godo o griego y del griego al latín) ha sido conservada por este historiador godo:

Praecipuus Hunnorum rex Attila,
patre genitus Mundzucō
fortissimarum gentium dominus
qui inaudita ante se potentia
solus Scythica et Germanica regna possedit
nec non utraque Romani orbis imperia

736 *Chron.*, 454, MGH, p. 180: *Attila rex Hunnorum Europae orbator provinciae noctu mulieris manu cultroque confoditur. quidam vero sanguinis reiectioe necatum perhibent.*

737 CHADWICK, *The Heroic Age*, 37, p. 156.

738 JORDANES, *XLIX*, 255.

captis civitatibus terruit et,
 ne predae reliqua subderetur,
 placatus praecibus annum vectigal accepit:
 cumque haec omnia proventu felicitatis egerit
 non vulnere hostium, non fraude suorum,
 sed gente incolumi
 inter gaudia laetus,
 sine sensu doloris
 occubit.
 quis ergo hunc exitum putet,
 quem nullus aestimat vindicandum?⁷³⁹

Durante los ritos funerarios se «mezclaban los contrarios y a las lágrimas unían la alegría». Cuando cayó la noche el cuerpo fue depositado dentro de tres ataúdes, uno de oro, otro de plata y el tercero de hierro, y enterrado dentro de un túmulo con todos los tesoros y armas que había conquistado. Después, todos los que habían participado en el enterramiento fueron muertos y enterrados con él⁷⁴⁰.

Por el escaso detalle con que el duelo y entierro están descritos, parece que no hubo testigos romanos. A. Cook pensó que los hunos adquirieron algunos aspectos de la tradición homérica por medio de sus contactos con el Imperio Oriental. Pero también es posible que el acontecimiento haya sido «embellecido» con añadidos literarios que hace muy difícil distinguir entre los elementos hunos, godos y homéricos (es sospechoso el parecido entre Atila y Holofernes y entre Ildico y Judit)⁷⁴¹. Sin embargo los pocos datos que han llegado a nuestros días demuestran que fue un funeral fastuoso y merece la pena analizar algunos aspectos.

Los ritos, aunque similares en muchos aspectos a los relatados en el *Beowulf*, no son germánicos. Podemos encontrar un paralelo más estrecho entre este entierro y los de los demás nómadas de las estepas. Un ejemplo es el enterramiento del jefe huno dentro de tres ataúdes.

La antigüedad del uso de ataúdes múltiples por los hsiung-nu ha sido probada por las excavaciones llevadas a cabo en Noin-ula⁷⁴². En las siguientes páginas reproducimos unos planos y dibujos de algunos de los kurganes de los *shan-yu* hsiung-nu en Noin Ula⁷⁴³. En estos se puede ver que el cadáver del difunto se colocaba dentro de tres ataúdes. El primero, según los

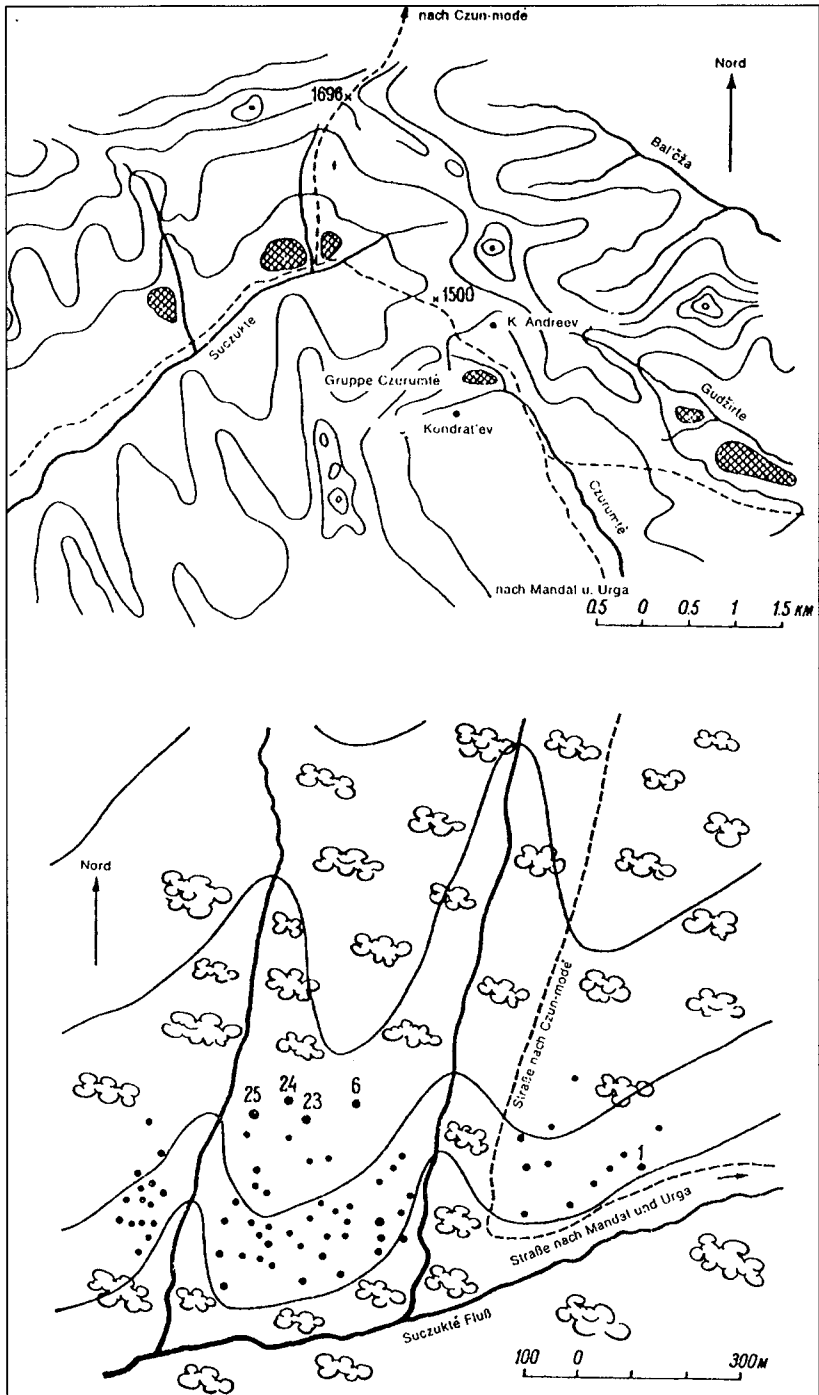
739 JORDANES, *Getica*, XLIX, 257, p. 124; BUSSAGLI, M., *Atila*, p. 138: «El más grande de los hunos, el rey Atila, hijo de Munzuc, señor de poderosísimas gentes, con un poder desconocido hasta él, fue el amo único de los reinos escitas y germánicos y aterrorizó a los dos imperios del mundo romano conquistando ciudades. Aplacado por los ruegos para que respetase otras, aceptó un tributo anual. Después de haber cumplido felizmente todas esas empresas, murió no por herida enemiga, no por traición de los suyos, sino entre su pueblo, intacto y seguro, contento, con alegría y sin dolor. ¿Quién, por tanto, podría imaginar esa muerte como un verdadero final, si nadie puede pensar en vengarla?». Traducción del italiano al español por Eugenio Gallego.

740 JORDANES, *Getica*, XLII, 258, pp. 124-5: El fuenral es llamado *strava*, quizá la única palabra de la lengua hunica que ha sobrevivido. Pero algunos autores han dado a este término un origen turco, eslavo y hasta germanico. Ver: MAENCHEN-HELFEN, p. 155.

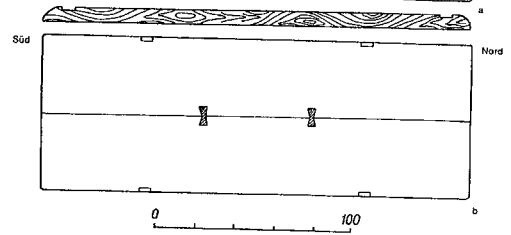
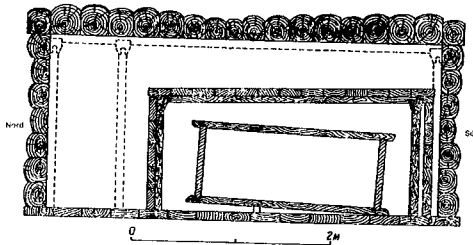
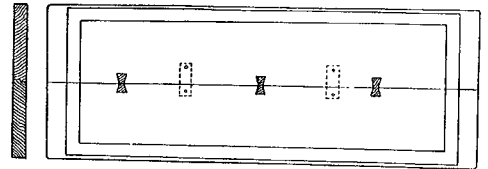
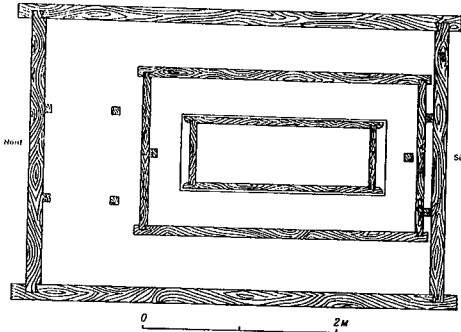
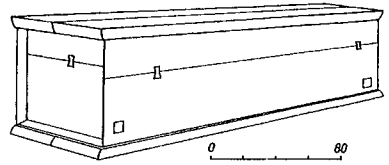
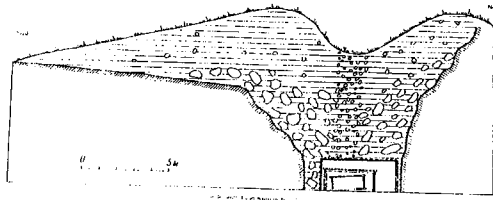
741 COOK, A., «The Possible Begetter of the Old English *Beowulf* and *Widsith*», pp. 229ss; MAENCHEN-HELFEN, O., «The Legend of the Origin of the Huns», p. 244; KLAEBER, F., «Attila's and *Beowulf*'s Funeral», pp. 257-258.

742 BUSSAGLI, M., *Atila*, p. 181.

743 RUDENKO, R., «Kultur de Hsiung-nu und die Hügelgräber von Noin Ula», pp. 122-129.



Situación de los kurganes en Noin Ula.

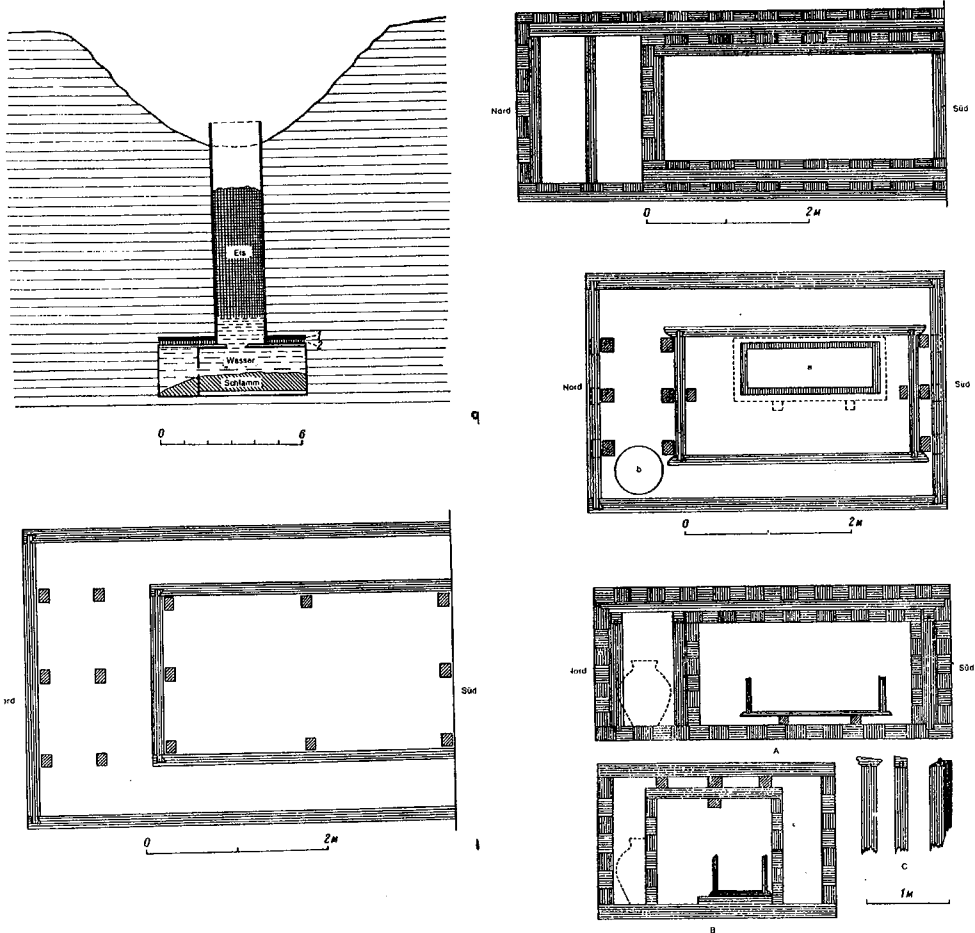


Kurgan n.º 24 en Noin Ula

dibujos, tiene unos dos metros de largo; el segundo, aproximadamente un metro más y el tercero, con otro metro más, mide alrededor de cuatro de largo. El tercero probablemente servía como «cámara» para colocar el ajuar funerario. Los tres están hechos del mismo material y después de cerrados se cubrieron con un túmulo de piedras y tierra.

Prisco da valor simbólico de los tres metales de sus ataúdes: oro y plata que Atila había recibido como tributos y el hierro las armas que había utilizado para sus conquistas. Una posible hipótesis es que esto es otro ejemplo de la degradación de los ritos. Hallamos en los cultos más antiguos uralo-altáicos que el oro estaba ligado al Sol y la plata a la Luna, y en los misterios mitráicos el hierro correspondía al cuarto peldaño hacia el cielo (y a Mercurio). Así, la declaración de Prisco podía haber estado vigente en su día porque, particularmente en relación al hierro, estos metales habían adoptado nuevos significados. El hierro y la espada de Atila eran conceptos inseparables, igual que el oro y plata significaban el bienestar de su pueblo.

El carácter multiétnico del pueblo huno también es evidente en la coexistencia de los dos ritos, de inhumación e incineración. La inhumación a veces consistía en la colocación del difunto directamente en una fosa simple o bajo un túmulo con corredor. En los casos de incineración también se han constatado que a veces el cuerpo fue quemado directamente en la



Ballod-Kurgan

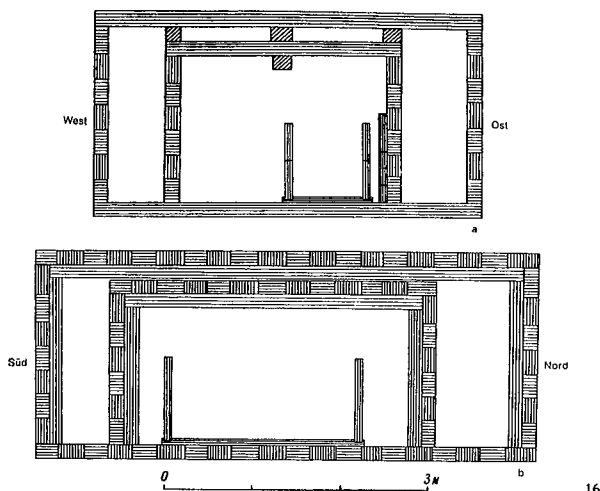
fosa y otras la pira estaba alejada de la tumba. Esto último es más frecuente en las estepas del bajo Volga y orilla septentrional del mar Negro⁷⁴⁴.

Otro aspecto que es común a los hunos, escitas, otros grupos nómadas y los chinos consiste en las inmolaciones funerarias. Tanto «los hsiung-nu como los escitas degiellan sobre la tumba de los jefes a sus mujeres y servidores»⁷⁴⁵. Esta costumbre no fue abolida en China hasta la dinastía Han Occidental (206 a.C-24 d.C.), cuando comenzaron a sustituir a las víctimas con figuras de arcilla.

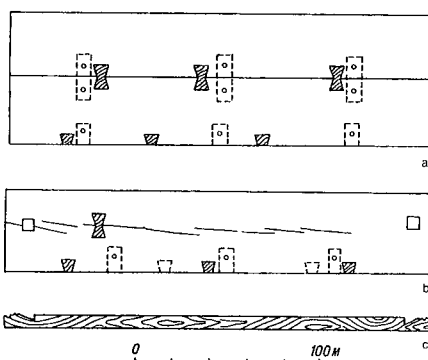
Así, aunque tenemos pocos datos concretos sobre ellos y sus costumbres, parece que los hunos mantuvieron su base cultural a pesar de que estuvieron en contacto con pueblos muy variados. Sin duda, no sufrieron una aculturación más pronunciada debido a que los distintos pueblos de las estepas con un sustrato cultural muy parecido, no «mezclaron» sus costumbres

744 BOSI, F., «Alcuni aspetti della cultura materiale unna negli autori tardoantichi», p. 107.

745 GROUSSET, R., *El Imperio de las Estepas*, p. 61.



16



17

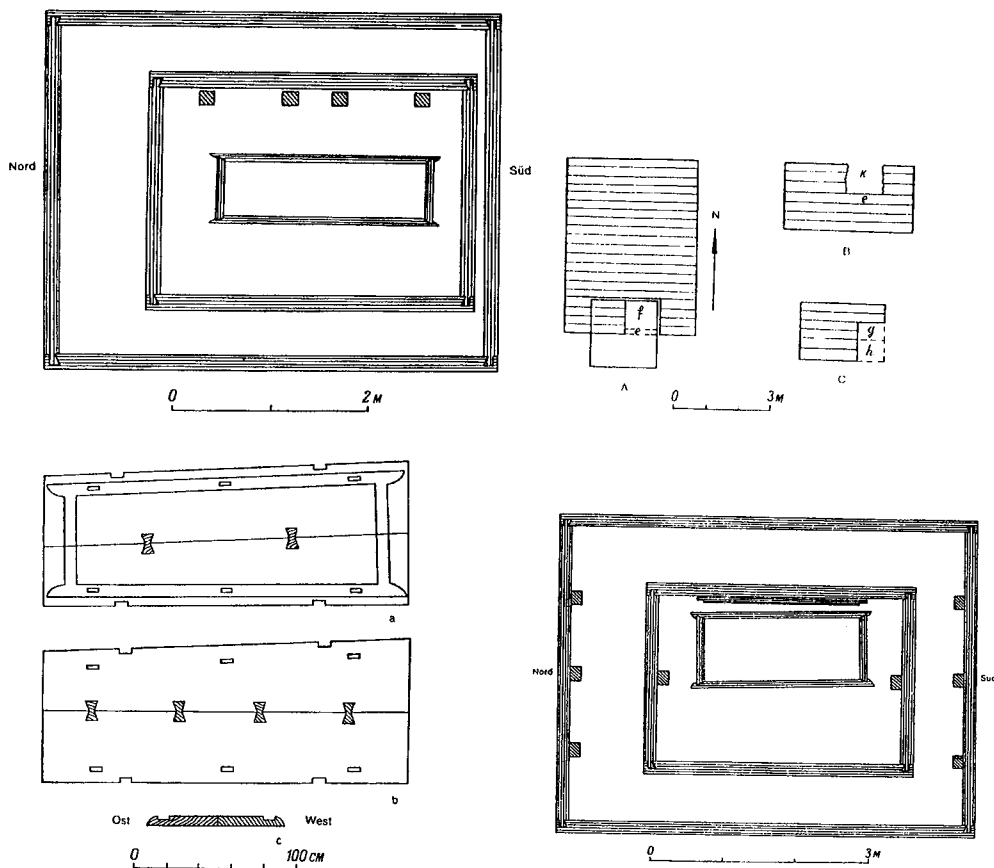
Kurgan n.º 6, Noin Ula.

con las de los bárbaros a quienes sometían; el período de tiempo en contacto con los occidentales había sido relativamente corto —poco más de 60 años— para producir cambios grandes en sus creencias fundamentales. H.M. Chadwick dice que las semejanzas halladas en estos ritos con los de otras gentes son debidas al fondo social uniforme de todos los pueblos en la «edad heroica»⁷⁴⁶.

El comentario de Prisco de que «se mezclaban los contrarios y a las lágrimas unían la alegría», puede ser entendido como una afirmación de que entre su propio pueblo, algunos estaban contentos por la muerte del rey. Sin embargo, por lo que hemos visto, estos serían muy poco numerosos y es dudoso que hubieran demostrado su alegría en este momento. ¿Se podría considerar como una alegría basada en la creencia en la ascensión al cielo o la reencarnación del «alma» de su rey divino?

El hecho de que «los hunos desconcertados, cortaron su pelo e hirieron la caras, y a veces, arrancaron trozos de piel» como manifestación de su dolor es una costumbre muy difundida por

746 CHADWICK, H., *The Heroic Age*, p. 53.



A. Kurgan n.º 6; B. Kurgan n.º 23. Noin Ula.

todo el oriente medio y en Europa oriental. M. Bussagli menciona una pintura de Pendzikent en Sogdiana que muestra personas en el funeral de un gran héroe hiriéndose la cara⁷⁴⁷. Es muy difícil decir el área de origen de esta costumbre porque hasta se halla su práctica en las ceremonias de iniciación entre los nativos en Australia. Eliade lo relaciona con los cultos solares y sugiere que en este caso los iniciados sufren una «muerte simbólica» cuando se arrancan el pelo y la barba y al día siguiente renacen como el sol (p. 178). Naturalmente, si este mito tuvo el mismo significado al principio, en esta época se podría haber operado ya una degradación como la de muchos otros hacia una forma menor, y convertirse en tradición o costumbre.

«Su cuerpo fue expuesto en medio de la llanura, bajo un pabellón de seda y su pueblo velaba el cadáver». Este escenario está también lleno de connotaciones religiosas. Simbólicamente, el

747 BUSSAGLI, M., *Atila*, p. 180: «La zona de origen de esa manifestación de dolor parece ser el área del Aral. Mas tarde, una gran pintura de Pendzikent (Sogdiana), que representa los funerales de un héroe muestra figuras dolientes en el acto de herirse el rostro, mientras Dalidasa (el famoso poeta hindú) en el *Raghuvamsha*, allude a la costumbre de las viudas de los *huna* (hunós) del Oxus, o sea de Amu Darya, de herirse las mejillas en señal de dolor».

centro de la llanura podía ser el centro sagrado de la tierra. Pero surgen muchas preguntas. Según nos cuenta M. Eliade el camino de los muertos en las creencias populares uralo-altáicas sube por las montañas y Bolot, un rey legendario de los mongoles entró en el otro mundo por una gruta situada en lo alto de los montes⁷⁴⁸. ¿Fue enterrado en el cementerio con los demás reyes nómadas? Es evidente que existía por lo menos uno porque en el año 440 atacó a un fuerte comercial en represalia porque, según él, el obispo de esta ciudad había entrado en territorio huno y había robado los tesoros enterrados en las tumbas reales. S. Brandon nos dice que la religión de los pueblos altaicos se basaba en una cosmogonía que concebía el cielo a modo de una gran tienda sustentada por postes o columnas. Si tomamos en consideración la supuesta divinidad del rey huno su pueblo probablemente esperaba su ascensión (o la de su alma) al cielo.

«Los más expertos de los guerreros galoparon frenéticamente alrededor de la tienda. En las costumbres de este tipo se manifiesta ciertamente un elemento catártico y defensivo, pero también parece que forman parte del proceso de renacimiento e instalación en la otra vida gracias a la íntima relación que une a los que participan en el duelo con el difunto. Así, se suele representar un combate sagrado. Cuando por fin ha sido derrotado «el último enemigo» y la muerte ha sido absorbida en la victoria»⁷⁴⁹.

Las celebraciones y hasta banquetes sobre las tumbas han sido mostradas por el hallazgo de vasos y restos óseos de animales en los estratos superiores de los túmulos y cerca de las piras. También era muy frecuente depositar en las tumbas un ajuar funerario, armas, armadura, sillas de montar y bridas en los enterramientos de hombres y placas de plata y joyas en las de las mujeres.

Es difícil encontrar paralelos para explicar la rapidez con que fue enterrado. Normalmente las ceremonias duraban más tiempo, en algunos casos hasta semanas, para permitir la transición del alma a otro cuerpo con más seguridad.

Los huesos más frecuentemente hallados en las tumbas son de caballos, probablemente sacrificados a propósito. Así, extraña el hecho de que no se mencione tal ceremonia pero si que todos los que participaron en el enterramiento fueron muertos y enterrados con él. Hasta el momento no se halla en las investigaciones recientes sobre este período mención de esta práctica.

La noticia de la muerte del rey huno seguramente corrió rápidamente por todo el mundo, «dando alegría», como dice Jordanes, a todos y especialmente a los romanos. Y Prisco juró que él estaba diciendo la verdad cuando decía que en la misma noche que murió Atila una figura divina apareció al lado del emperador mientras dormía y le mostró el arco de Atila roto⁷⁵⁰.

748 ELIADE, M., *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*, p. 135.

749 BRANDON, S., *Diccionario de religiones comparadas*, p. 101.

750 JORDANES, *Getica*, XLVIII, 253, p. 123: *nec aliter ab Hunnorum dominio divelli potuit gens aliqua Scythica, nisi optata cunctis nationibus in commune et Romanis mors Attilae proveniret, quae tam fuit vilis, ut vita.*